



Vol. I
No. 1
Julio
2022



PhD. Rigoberto Pupo Pupo

Universidad José Martí de Latinoamérica. México

rigobertopp3@yahoo.com.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>

Doctor en Ciencias Filosóficas. Doctor en Ciencias. Profesor Emérito. Premio Internacional por la obra de la vida, SHGE, NL, México, 2013. Dr. Honoris Causa en Pensamiento complejo y Prof. Emérito Multiversidad Mundo Real "Edgar Morin"

Cómo citar este texto:

Pupo Pupo, R. (2022). La verdad y sus mediaciones histórico – epistemológicas complejas. *Revista Holón*. Vol. I, No. 1 Julio 2022. Pp. 8-21. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>

Indexada y catalogado por:



Publicado: Julio 2022.

LA VERDAD Y SUS MEDIACIONES HISTÓRICO – EPISTEMOLÓGICAS COMPLEJAS

Rigoberto Pupo Pupo

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Emérito. Universidad José Martí de Latinoamérica. México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>

rigobertopp3@yahoo.com.mx

...

Correspondencia: rigobertopp3@yahoo.com.mx

DOI <https://doi.org/10.48204/j.holon.n1.a4798>

RESUMEN

El presente artículo es una revisión a las ideas en torno al tema de la verdad, destacando como eterno problema de la filosofía. Resalta la necesidad de comprender las diversas perspectivas de la verdad a partir de sus formas aprehensivas y las mediaciones histórico – epistemológicas complejas. Para ello se realizó una revisión conceptual de las definiciones más notorias que ha tenido dicho concepto en la historia de la filosofía. Se utiliza el método analítico y se exploran las relaciones causales existentes, por estar estrechamente vinculadas a la esencia reflexiva del ser humano, sus necesidades e intereses de todos los tiempos. Se trata de un eterno problema filosófico en la asunción de la realidad y su revelación en tanto tal. Se propone una sistematización crítica del problema, considerando las concepciones de carácter racionalista, empirista, realista, subjetivista, objetivista, fundamentalista, coherencista, fiabilista, escepticista y agnosticista. Se concluye recomendando el abordaje de la pluralidad discursiva en la aprehensión de la verdad, incluyendo el lenguaje tropológico; así también el papel de la praxis como base, fin y criterio de veracidad. Se orienta a profesionales de la educación, posgraduados y estudiantes de pre-grado.

Palabras clave: Conocimiento, epistemología, ontología, práctica, pensamiento crítico.

THE TRUTH AND ITS HISTORICAL – COMPLEX EPISTEMOLOGICAL MEDIATIONS

Abstract

This article is a review of the ideas around the topic of truth, highlighting it as an eternal problem of philosophy. It highlights the need to understand the diverse perspectives of truth based on its apprehensive forms and complex historical-epistemological mediations. For this purpose, a conceptual review of the most notable definitions that this concept has had in the history of philosophy was carried out. The analytical method is used and the existing causal relationships are explored, as they are closely linked to the reflective essence of the human being, his needs and interests of all times. This is an eternal philosophical problem in the assumption of reality and its revelation as such. A critical systematization of the problem is proposed, considering conceptions of a rationalist, empiricist, realist, subjectivist, objectivist, fundamentalist, coherentist, reliabilist, skepticist and agnosticist nature. It concludes by recommending the approach of discursive plurality in the apprehension of the truth, including tropological language; so also the role of praxis as a basis, goal and criterion of truthfulness. It is aimed at education professionals, postgraduates and undergraduate students.

Keywords: Knowledge, epistemology, ontology, practice, critical thinking.

A VERDADE E SUAS MEDIAÇÕES EPISTEMOLÓGICAS HISTÓRICAS – COMPLEXAS

Resumo

Este artigo é uma revisão das ideias em torno do tema da verdade, destacando-o como um eterno problema da filosofia. Destaca a necessidade de compreender as diversas perspectivas da verdade a partir de suas formas apreensivas e complexas mediações histórico-epistemológicas. Para tanto, foi realizada uma revisão conceitual das definições mais notáveis que este conceito teve na história da filosofia. Utiliza-se o método analítico e exploram-se as relações causais existentes, pois estão intimamente ligadas à essência reflexiva do ser humano, às suas necessidades e interesses de todos os tempos. Este é um eterno problema filosófico na suposição da realidade e na sua revelação como tal. Propõe-se uma sistematização crítica do problema, considerando concepções de cunho racionalista, empirista, realista, subjetivista, objetivista, fundamentalista, coerentista, confiabilista, cético e agnóstico. Finaliza recomendando a abordagem da pluralidade discursiva na apreensão da verdade, incluindo a linguagem tropológica; assim também o papel da práxis como base, objetivo e critério de veracidade. Destina-se a profissionais da educação, pós-graduandos e estudantes de graduação.

Palavras-chave: Conhecimento, epistemologia, ontologia, prática, pensamento crítico.

LA VÉRITÉ ET SES MÉDIATIONS ÉPISTÉMOLOGIQUES HISTORIQUES – COMPLEXES

Résumé

Cet article est une revue des idées autour du thème de la vérité, en le soulignant comme un éternel problème de philosophie. Il met en évidence la nécessité de comprendre les diverses perspectives de la vérité à partir de ses formes appréhensives et de ses médiations historico-épistémologiques complexes. À cette fin, une revue conceptuelle des définitions les plus remarquables que ce concept a eues dans l'histoire de la philosophie a été réalisée. La méthode analytique est utilisée et les relations causales existantes sont explorées, car elles sont étroitement liées à l'essence réflexive de l'être humain, à ses besoins et à ses intérêts de tous les temps. Il s'agit là d'un éternel problème philosophique lié à l'hypothèse de la réalité et à sa révélation en tant que telle. Une systématisation critique du problème est proposée, en considérant des conceptions de nature rationaliste, empiriste, réaliste, subjectiviste, objectiviste, fondamentaliste, cohérente, fiable, scepticiste et agnosticiste. Il conclut en recommandant l'approche de la pluralité discursive dans l'appréhension de la vérité, y compris le langage tropologique ; il en va de même du rôle de la praxis comme base, but et critère de véracité. Il s'adresse aux professionnels de l'éducation, aux étudiants de troisième cycle et de premier cycle.

Mots clés : Connaissance, épistémologie, ontologie, pratique, pensée critique.

INTRODUCCIÓN

El problema de la verdad y sus formas apreensivas, por estar estrechamente vinculados al hombre, sus necesidades e intereses, ha devenido tema central de las reflexiones filosóficas de todos los tiempos. Se trata de

un eterno problema del hombre en la asunción de la realidad y su revelación en tanto tal. En torno al tema han existido disímiles concepciones de carácter racionalista, empirista, realista, subjetivista, objetivista, fundamentalista, coherencista, fiabilista, escepticista, agnosticista, etc. Esto evidencia la complejidad del asunto y los varios enfoques –predominantemente gnoseologistas - que se han dirigido a su solución y búsqueda de argumentos desentrañadores.

Unido a esta búsqueda se han imbricado al objeto investigado múltiples problemas filosóficos, sin los cuales se hace difícil avanzar en la investigación, tales como: el lenguaje expresivo, la relación entre saber y opinar, los objetos del saber, la noción de opinión y creencia, la cuestión de la duda, el conocimiento y la certeza, el contenido del método, la percepción y la introspección, la distinción entre verdades de hecho y verdades de razón, la praxis como criterio objetivo de la verdad, etc.

En la generalidad de los enfoques de la verdad y sus mediaciones, históricamente se impuso la concepción a priorista, en mi criterio, de la adecuación o identidad del pensamiento con los hechos, la realidad, con la convicción del conocimiento científico como único paradigma de saber y la reducción de éste (el saber) al conocimiento. Como si el mundo espiritual del hombre fuera sólo conocimiento, al margen de los valores y otros medios de que dispone el sujeto en relación con el objeto y los restantes sujetos. Pierden de vista que la actividad humana, funciona y opera como esencial relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto, donde lo ideal y lo material se convierten recíprocamente, mediante la praxis; y que no es posible reducir estas relaciones complejas sólo al conocimiento. Todas se integran al saber, como resultado aprehensivo de momentos cognoscitivos, valorativos, prácticos y comunicativos.

Al mismo tiempo, el reduccionismo racionalista epistemologista, convertido en único paradigma de la modernidad, redujo la verdad a la llamada verdad científica, con la nefasta imposición teórica del discurso científicista-objetivista, fundado en un logicismo extremo y en un sistema categorial cerrado, en forma de modelo metodológico al cual la realidad y los hechos deben adecuarse. Metodologismo logicista que soslaya o no tiene en cuenta la subjetividad humana con toda su riqueza expositiva, incluyendo el lenguaje que resulta reducido al lenguaje científico, con sus respectivas categorías centrales y operativas. Olvidan que la misma verdad de la ciencia, en tanto resultado humano, le es inherente el momento cultural y toda la carga de imaginación creadora que impregna el hombre en su acción. No tienen en cuenta, además, la existencia de la verdad histórica, artística, moral, etc.

Este modo de acceso a la verdad, por su reduccionismo epistemológico formal y la identificación del lenguaje con el puro lenguaje científico tradicional, se incapacita, teórica y metodológicamente para incluir en su discurso otras formas aprehensivas de la realidad por el hombre en la construcción de la verdad como proceso y resultado integral del quehacer humano en correspondencia con sus necesidades, intereses, objetivos y fines. Se margina o desecha del proceso del saber el lugar de la imagen que suscita, de la imaginación creadora del hombre, la metáfora y otras formas tropológicas, cuyo sentido figurativo no le resta valor cognoscitivo, práctico, axiológico y comunicativo. Todo lo contrario, activa el proceso del saber y le imprime más sentido de integralidad, y con ello, nuevas posibilidades de aperturas hermenéuticas para penetrar en los procesos reales.

Ante un fenómeno de tanta complejidad por su riqueza hermenéutico – epistemológica se hace necesario recurrir a la historia, madre de los grandes descubrimientos y las magnas aprehensiones.

La verdad y sus definiciones históricas principales

En la historia de la filosofía el problema de la verdad siempre ha sido objeto de reflexión. Diversas definiciones e interpretaciones han tratado de aprehender un contenido que aparentemente resulta inaprehensible y huidizo. Sin embargo, se destacan cinco conceptos por su recurrencia y empleo:

La verdad

1. Como correspondencia y relación
2. Como revelación
3. Como conformidad a una regla
4. Como coherencia
5. Como utilidad

Según Abbagnano, la primera ha sido la más difundida, seguida de la segunda, e incluso, es posible encontrar "(..) más de una (...) en un mismo filósofo" (Abbagnano, 1972) pues son irreductibles, pero no se excluyen.

Como correspondencia y relación

La verdad como correspondencia y relación del pensamiento con las cosas, implícitamente está presente en la filosofía presocrática y de modo determinado y explícito en Platón; "Verdadero- señala el filósofo- es el discurso que dice las cosas como son, falso el que las dice como no son". En esta misma dirección comprensiva aparece en la Metafísica de Aristóteles: "Negar lo que es y afirmar lo que no es, es lo falso, en tanto que afirmar lo que es y negar lo que no es, es lo verdadero".

Al mismo tiempo el estagirita revela dos teoremas ínsitos en su concepción de la verdad. El primero, que la verdad está en el pensamiento o en el lenguaje y no en la cosa o en el ser; el segundo que la medida de la verdad es el ser o la cosa y no el pensamiento o el discurso. Esta concepción de la verdad como correspondencia (o relación) se continúa en la filosofía casi de modo predominante, incluyendo a los lógicos contemporáneos.

Como revelación

La segunda comprensión de la verdad como revelación, se expresa en dos direcciones:

1. Como revelación inmediata al hombre, en las sensaciones, la intuición, en fin, como fenómeno

dado (empirista).

2. Como revelación de conocimientos excepcionales de esencias de las cosas, su ser o su mismo principio (forma metafísica teológica).

Como conformidad de una regla

La tercera intelección de la verdad, como conformidad a una regla, está presente en Platón, quien consideraba verdadero todo lo que concordaba con el concepto. Para San Agustín, también existe una ley, en torno a la cual se puede juzgar todas las cosas de conformidad con ella.

En la filosofía de Kant se continúa esta línea de pensamiento, pero la conformidad respecto a la ley se reduce sólo al momento formal de la verdad, es decir, del pensamiento en general, en conformidad con las leyes generales necesarias del entendimiento. Los neokantianos, particularmente la escuela de Baden, exageran la tesis de Kant, pues la conformidad a la regla, como criterio formal de la verdad se hace extensivo hasta determinarse como su única definición.

Como coherencia

La cuarta comprensión de la verdad como coherencia, es asumida y desarrollada por el movimiento idealista inglés de la segunda mitad de siglo (XIX), así como en los E. U. Sencillamente, en Apariencia y realidad Bradley (1893), al criticar el mundo de la experiencia humana, niega lo contradictorio, en tanto irreal, pues la verdad o realidad es coherencia perfecta (conciencia infinita absoluta).

Sus antecedentes más que en Hegel como decían los seguidores de esta concepción de la verdad, están en Spinoza, en su tercer género de conocimiento o amor intelectual de Dios. Una concepción de esta naturaleza o coincidiendo con ella, está presente en la filosofía estética del mexicano José Vasconcelos, particularmente en su a priori especial que opera según ritmo, melodía y armonía.

Como utilidad

El quinto concepto de verdad, en tanto utilidad, está presente en algunas formas de la filosofía de la acción, particularmente en el Pragmatismo. Pero el primero que lo esboza fue Nietzsche, al identificar lo verdadero con lo apto para la conservación de la humanidad. Todo el pragmatismo, especialmente W. James identifican la verdad con la utilidad. Una concepción semejante desarrolla también Unamuno en su Vida de Don Quijote.

Sin embargo, el instrumentalismo de Dewey no define la verdad como utilidad, sino sólo la convicción del carácter instrumental (válido), pero no verdadero de las proposiciones. El devenir histórico de la verdad ha estado permeado de vicisitudes, acercamientos, distorsiones, etc., pero ha recorrido un camino que no podemos desechar, en su eterna búsqueda. Por supuesto no podemos estar de acuerdo con algunos postmodernos que han hecho de la verdad y su búsqueda una quimera de la razón.

En fin, el tema de la verdad históricamente ha sido recurrente y no deja de serlo en la actualidad. Sin embargo, como en muchos problemas filosóficos complejos ha primado la unilateralidad de enfoques en su tratamiento. Lo más común ha sido la reducción del saber al conocimiento y con ello, las interpretaciones logicistas y gnoseologistas abstractas. Se ha pensado la verdad como forma de adecuación o identidad del pensamiento con la realidad que el sujeto convierte en objeto. (Parajón, 1986)

En búsqueda de la verdad

A pesar de los múltiples intentos valiosos de acercamiento al problema, en mi criterio, aún no se ha logrado un enfoque integrador de la verdad, donde conocimiento, valor, praxis y comunicación sean considerados, como mediaciones centrales en su construcción y despliegue. Las relaciones sujeto- objeto, y sujeto- sujeto y su eslabón primario en la conversión recíproca de lo ideal y lo material: la actividad humana, prácticamente han sido inadvertidas (Pupo, 1990). Igualmente ha prevalecido el reduccionismo en el reconocimiento lingüístico de la verdad. En algunos casos absolutizando en grado extremo el papel del lenguaje en general y en otros, reduciéndolo sólo al lenguaje científico, sea de nivel empírico o de nivel teórico. Las otras formas del lenguaje, incluyendo por supuesto, el tropológico ha quedado marginado del proceso aprehensivo de la realidad por el hombre en la búsqueda de la verdad.

No ha faltado tampoco la tendencia acuciante de identificar la verdad sólo con la verdad científica. ¿Y las otras verdades que el hombre afanosamente busca apremiado por las necesidades, los intereses y los objetivos y fines propuestos?

En los paradigmas de la verdad y sus respectivos diseños ha predominado el sentido de exclusión, tanto en su interior como al exterior de él. Se hace necesario los enfoques integradores de inclusión, que sin agotar la riqueza de mediaciones de la realidad – imposible históricamente – abarque la mayor cantidad posible, en tanto proceso subjetivo – objetivo, mediado por la praxis de asimilación constructiva de la verdad.

Con razón Marx, en sus Tesis sobre Feuerbach, al criticar la especulación filosófica, en la consideración de la verdad, exige concreción en los análisis y aconseja abordar la realidad subjetivamente.

En su concepción, la teoría de la verdad adquiere terrenalidad sustantiva, si se funda en la praxis, como su criterio valorativo. Entendida la praxis como esencial relación sujeto – objeto y sujeto – sujeto, donde lo ideal y lo material se convierten recíprocamente. (Pupo, 1986)

La verdad es proceso y resultado del devenir humano. Un producto de la actividad del hombre (sujeto) en relación con la realidad que convierte en objeto de conocimiento, de la praxis y de valores que intercambia con otros sujetos. En tanto proceso histórico es absoluto y relativo. Cada generación construye verdades limitadas por la historia y la cultura y al mismo tiempo participa de lo absoluto. Lo absoluto y lo relativo son momentos inseparables constitutivos de la verdad, en su unidad y diferencia.

Si ciertamente la verdad se construye en la actividad humana, y esta representa el modo de ser del hombre, a través de la praxis, el conocimiento, los valores y la comunicación, fundados en las necesidades, los intereses y los fines del hombre, su revelación (de la verdad) no es sólo un producto cognoscitivo, desentrañador de esencias, sino además de la actuación práctica transformadora del hombre, en correspondencia con el significado que adquiere la realidad y los deseos de satisfacción humana.

Al hombre no sólo le interesa qué son las cosas, cuál es su esencia, sino, ante todo, para qué le sirve, qué necesidad satisface o qué interés resuelve. Por eso, praxis, conocimiento y valor, son inmanente al proceso mismo de develación de la verdad. Son momentos de su propio proceso. Al igual que los resultados de su actividad resultan estériles al margen de la comunicación (Pupo, 1990), en tanto intercambio de actividad y de sus resultados.

La verdad y las vías poéticas del lenguaje

La verdad se revela y descubre en las relaciones intersubjetivas, en espacios comunicativos, donde por supuesto, el consenso desempeña un lugar especial. Una verdad, fuera de la práctica del consenso, no encuentra legitimación y por tanto resulta estéril. Lo mismo que sin riqueza espiritual no hay acceso posible a ella. La creación subjetiva, humana, plena de sensibilidad, abre camino a la verdad. Las vías poéticas del lenguaje sustentan las potencias del pensamiento.

El hombre con riqueza espiritual e imaginativa en estrecha comunión con la naturaleza y la sociedad se aproxima con más facilidad al conocimiento, a la verdad. Sencillamente;

“(…) las ciencias confirman lo que el espíritu posee (...). Así, son una la verdad, que es la hermosura en el juicio; la bondad, que es la hermosura en los afectos; y la mera belleza, que es la hermosura en el arte (...)”.

“La naturaleza se postra ante el hombre y le da sus diferencias, para que perfeccione su juicio; sus maravillas, para que avive su voluntad a imitarlas; sus exigencias, para que eduque su espíritu en el trabajo, en las contrariedades, y en la virtud que las vence. La naturaleza da al hombre sus objetos, que se reflejan en su mente, la cual gobierna su habla, en la que cada objeto va a transformarse en un sonido. Los astros son mensajeros de hermosuras, y lo sublime perpetuo. El bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe, y es la juventud perpetua (...). La aparición de la verdad ilumina súbitamente el alma, como el sol ilumina la naturaleza” (Martí, 1963).

Los caminos poéticos del lenguaje son iluminadores porque alumbran con luz de estrellas el proceso constructivo de la verdad. Sus posibilidades son infinitas no sólo por lo que informan, sino por lo que proponen y suscitan a la creación del hombre incluyendo a sus dimensiones gnoseológica y cosmovisiva.

Debe destacarse además que el lenguaje tropológico no sólo es propio del lenguaje literario, pues está presente en todas las acciones humanas. ¿Quién puede negar que la educación, la cultura, la ciencia no son

metáforas de la vida? En fin, el lenguaje tropológico no puede aislarse del proceso constructivo de la verdad, como también es imposible negar la existencia de una verdad tropológica, que por ser representación figurada por excelencia tampoco debe absolutizarse sus excelsas posibilidades creativas.

Debe evitarse, reproducir los vicios de otros paradigmas que han quebrado por su elitismo excluyente. La misión del discurso que busca la verdad, debe ser su vocación incluyente, abierta, tolerante, crítica, en resumen, con sentido ecuménico e integrador.

La tropología, y en particular la metáfora, por sus infinitas excelencias creativas, transita en unidad indisoluble con la teoría del conocimiento, en la representación del cosmos humano y el Universo que le sirve de claustro materno, y viceversa, la gnoseología imprime cauces nuevos expresivos a la sintaxis tropológica. “Pero creo que la intensificación de la “sintaxis figurada” en el marco de la poesía contemporánea tiene también sus razones contemporáneas, razones que atañen al desarrollo del conocimiento en nuestro tiempo.

La diversidad tropológica se afina y se precisa, se hace necesaria al amparo de la noción de que. el Universo es un infinito de fenómenos interconectados, en movimiento, unitario en su diversidad; al amparo de esa noción, y por la necesidad de reflejarla. (Rodríguez, 1984)

Unido a esta valiosa idea de cómo la tropología se enriquece siguiendo el cauce contemporáneo del desarrollo de la gnoseología, se destacan algunas ideas importantes de la tropología para la gnoseología en la revelación de principios sustantivos de carácter epistemológico-cosmovisivo, tales como:

- El fundar la analogía en las esencias y no en las apariencias.
- El mostrar los opuestos, los contrarios, como unitarios.
- Desarrollar el principio de concatenación universal de los fenómenos.
- Afirmar la unidad del mundo en su diversidad.
- Desarrollar la idea de totalidad como criterio de verdad.

Esta idea última, en mi criterio, resulta interesante y coincide en parte con una tesis, que no por vieja, deja de ser sugerente, a pesar de que sobrevalora las posibilidades de la estética y por tanto, puede repetir enfoques reduccionistas. Me refiero al filósofo mexicano José Vasconcelos. En su criterio “(..) llegamos a ella después de agotar las posibilidades del Logos, y enseguida la verdad se nos revela como armonía, en vez de la verdad como identidad” (Vasconcelos, 1984). Propone como método la coordinación y la existencia de un a priori estético, extremadamente idealizante que opera según ritmo, melodía y armonía. Además de hiperbolizar una arista del problema objeto de análisis, su interpretación está permeada de artificios eclécticos que no conducen a presentar la armonía como integralidad incluyente.

En mi criterio el acceso a la verdad requiere de una concepción compleja y flexible que priorice un enfoque de integralidad incluyente en la aprehensión de la realidad asumida. Creo que el concepto de saber, con un nuevo sentido hermenéutico, al margen de su significado histórico tradicional – como conocimiento en general, de algún modo garantizado en su verdad, por su objetividad lógico-cognoscitiva, la identidad y la adecuación- resulta una alternativa posible.

La intelección del saber con un nuevo sentido hermenéutico, cuya interpretación se dirija no sólo al conocimiento, sino que incluya el valor, la praxis y la comunicación, abre perspectivas heurísticas inagotables. Propicia ante todo que no se absolutice la razón, entendida como único juez legitimador, y se incluyan los sentimientos y otras formas aprehensivas humanas en la construcción de la verdad. Esto posibilita que el logicismo abstracto, ceda paso a otras formas discursivas lingüísticas de carácter tropológico, es decir, otros modos, también discursivos que no operan sólo con las clásicas estructuras categóricas, que, por su objetivismo impersonal, devienen unilaterales y abstractas. Un enfoque subjetivo- no subjetivista, porque no rechaza la objetividad puede asumir la realidad con sentido histórico cultural y garantizar la integralidad sin a priori absolutos y al margen de la actividad práctica, que en última instancia condiciona el proceso mismo de la verdad.

La asunción del concepto de saber- y no el de conocimiento como ha sido tradicional, comprendido (el saber) como forma integral humana que incluye todos los medios que emplea el lenguaje para designar y penetrar en la realidad permite vincular estrechamente conocimiento y valor, sobre la base de las necesidades, los intereses, y los fines humanos.

Al mismo tiempo, ayuda a comprender que la verdad no se descubre espontáneamente, a través de una relación abstracta sujeto- objeto, sino que se revela en procesos intersubjetivos, en espacios comunicativos, que integran en su síntesis: conocimiento, valor y praxis. Todo en los marcos de la subjetividad humana, donde el hombre piensa, siente, desea, actúa e intercambia los productos de su actividad en una relación dialéctica sujeto-objeto, mediada por infinitos atributos cualificadores de su ser esencial, de la cultura, la historia y por el consenso legitimador.

Esto significa que si el saber del hombre se propone acceder a la verdad, en su concreción, no puede soslayar el papel importante de la actividad humana y su estructura compleja, así como la cultura y como parte de ella, los caminos del lenguaje, en toda su diversidad, y sentidos, incluyendo la vía poética que tanto influye en la creación del hombre, así también como desechar por ineficaces y estériles las imposiciones “teóricas” y los autoritarismos intolerantes y excluyentes, expresados como convenciones gnoseologistas. Simplemente “(..) urge devolver los hombres a sí mismos; urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos (...) y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. Sólo lo genuino es fructífero.” (Martí, 1963)

Busquemos la verdad con sentido histórico- cultural humano, imaginación, razón utópica y vocación ecuménica incluyente. Una concepción del saber, como integralidad abierta al diálogo, a la crítica y a la comunicación puede ser una alternativa posible de construcción de la verdad, incluyendo por supuesto, la

propiamente de las ciencias naturales.

El gran acierto de Marx es mostrar que la verdad del pensamiento no se puede comprobar internamente desde el pensamiento mismo, sino desde fuera, desde la actividad práctica que media todo el proceso.

En la apropiación de la realidad por el hombre, su pensamiento sigue el cauce de la ascensión de lo abstracto a lo concreto y este proceso es en sí mismo incluyente. Para descubrir la realidad en su mayor concreción tiene que asumirla en sus varias mediaciones. En caso contrario, el saber resulta unilateral y abstracto, por seguir un cauce excluyente que absolutiza algunos momentos y pierde el sentido de totalidad y de unidad en lo diverso y complejo. Con ello, se incapacita para apropiarse de lo concreto en sus diversas mediaciones y condicionamientos.

La concepción de la verdad como saber integral no puede soslayar tampoco la importancia cognitiva del lenguaje metafórico, capaz de lograr la unidad en la diferencia, como certeramente señalan Ricoeur y Jakobson. Igualmente, no se puede negar la independencia relativa del conocimiento científico y otras formas de aprehensión humana de la realidad. Pero en los marcos de una perspectiva o enfoque cultural que vincule razón, sentimiento, ciencia y conciencia. No se debe olvidar, que la cultura como producción humana en su proceso y resultado no se cualifica sólo por su dimensión cognoscitiva, sino particularmente por la sensibilidad que incita y activa el saber en su búsqueda integradora de lo que llamamos verdad.

Nadie con sentido común, puede obviar los resultados de la tecnociencia en la época de la globalización contemporánea. Pero sin sentido cultural, devienen estériles para el hombre, pues enajenan y deshumanizan. Resulta perjudicial, porque la verdad es vacía de contenido, cuando se separa de la belleza y la bondad, cuya armonía la funda e introduce Pitágoras, (Bodei, 2019) a partir del sentido de medida, y es continuada por muchos filósofos y pensadores, incluyendo a José Martí.

No es posible hacer del conocimiento científico el núcleo arquetípico del pensamiento y convertir a éste en un modelo impersonal que condiciona de modo a priori y teleológico la realidad existente para hacer una unidad o identidad con ella, llamada verdad. La verdad, sea de cualquier naturaleza, es proceso y resultado aprehensivo humano, como saber profundo, construido por la actividad del hombre en relación con el mundo o la parte de él hacia la cual dirige su acción. Se trata de un proceso humanizador de la realidad y del hombre mismo en espacios intersubjetivos, mediados por la praxis.

Praxis, conocimiento, verdad

Según Carlos Marx, la praxis es base generadora de todo conocimiento. En las Tesis sobre Feuerbach, se sientan las bases de una epistemología con sentido cultural y complejo, en la medida que revela el lugar de la mediación práctica en todo el proceso del conocimiento, y se enfoca la relación teoría – práctica, como un problema teórico – práctico y práctico – teórico.

Al mismo tiempo, sobre esta base conceptual, Marx concibe la esencia humana, como conjunto de las relaciones sociales, y no en su expresión genérica y abstracta como era común en la filosofía anterior. En fin, en las Tesis sobre Feuerbach, están presentes momentos esenciales desde el punto de vista crítico y hermenéutico – epistemológico para una comprensión eficaz de la verdad, en su historia y mediaciones.

Sencillamente, “el defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal.

Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en La esencia del cristianismo sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación “revolucionaria”, “práctico-crítica”. (Marx, 1959)

Marx aborda una nueva concepción de la praxis, como actividad material adecuada a fines, en oposición a la visión antropológica abstracta y la pragmático – utilitarista. Esta concepción marxista continuó creadoramente su desarrollo en la obra de Antonio Gramsci y Adolfo Sánchez Vázquez; sin embargo, en mi criterio, esta nueva visión no ha sido advertida ni investigada a profundidad por las tendencias y corrientes contemporáneas, incluyendo el pensamiento complejo.

“El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica es un problema puramente escolástico”. (p. 633)

El gran acierto de Marx es mostrar que la verdad del pensamiento no se puede comprobar internamente desde el pensamiento mismo, sino desde fuera, desde la actividad práctica que media todo el proceso. De ahí que la discusión sobre “(...) la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica es un problema puramente escolástico”. (p.634)

Al mismo tiempo muestra cómo “Feuerbach, no contento con el pensamiento abstracto, apela a la contemplación sensorial; pero no concibe la sensoriedad como una actividad sensorial humana práctica”, pues “la vida social es, en esencia, práctica. Todos Los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica”. (p. 634)

Esta nueva concepción de la práctica revoluciona la comprensión de la filosofía, la ciencia y todo saber humano, pues aborda como base del conocimiento, fin del conocimiento y criterio valorativo de la verdad. Esto

es así porque la práctica es una relación esencial sujeto – objeto y sujeto – sujeto, donde lo ideal y lo material se convierten recíprocamente. Posee la cualidad de mediar todo el devenir humano, tanto individual como social.

Conclusiones

Una verdad, al margen de la mediación práctica, que separa la esencia humana de la existencia y los espacios histórico- culturales en que realmente se aprehende y construye, resulta ficticia y no resiste la prueba del tiempo.

Igualmente, no se debe buscar una verdad construyendo castillos de arena como hace el subjetivismo radical relativista, declarando que todo es verdad, en correspondencia con la interpretación del sujeto. Hay que actuar con moderación y mesura si queremos construir conocimientos. Ni objetivismo (hiperbolización de lo objetivo), ni subjetivismo (hiperbolización de lo subjetivo), pues la verdad es objetiva y subjetiva al mismo tiempo. Es necesario asumir una epistemología hermenéutica constructivista que no soslaye los referentes ontológicos, históricos y culturales.

La educación, como metáfora de la vida, tiene mucho que hacer en el logro de un saber integral incluyente en la búsqueda de la verdad. Una educación que renuncie a los métodos transmisionistas y al discurso teorizante y abstracto, y asuma la intersubjetividad como modo idóneo de formación humana, desarrolla sensibilidad, actitudes cognoscitivas creadoras, razón utópica y propicia que el lenguaje genere acciones creativas. Al mismo tiempo estará en mejores condiciones de vincular estrechamente los mundos de la vida, de la escuela y del trabajo, sin autoritarismos, intolerancias y científicismos excluyentes.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1972) Diccionario de filosofía. Instituto Cubano del libro, La Habana.
- Bodei, R. (2019). *La forma de lo bello* (Vol. 91). Antonio Machado Libros.
- Bradley, F. H. (1893) *Apariencia y Realidad*.
- Martí, J. (1963) *Emerson. Obras completas*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana.
- Martí, J. (1963) *Obras completas*. Tomo 7. Editorial Nacional de Cuba, La Habana.
- Marx, C. (1959) Tesis sobre Feuerbach. En *Marx, Engel. La Ideología Alemana*. Ed. De Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay.
- Parajón, C. (1986) *El reconocimiento lingüístico de la verdad*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina,
- Parajón, C. (1989) *Virtudes de la imposición teórica*, Editorial Biblos Buenos Aires, Argentina, 1989.
- Pérez Galindo, A. (1992) *El devenir de la verdad*. Edit. Biblos, Buenos Aires, Argentina

Pupo, R. (1986) *La práctica y la filosofía marxista*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

Pupo, R. (1990) *La actividad como categoría filosófica*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Pupo, R. (1990). La comunicación como intercambio de Actividad. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 4(26).

Rodríguez Rivera, G. (1984) *Ensayos Voluntarios*. Editorial Letras Cubanas, la Habana, Cuba.

Vasconcelos, J. (1994) *Filosofía Estética*. Espasa- Calpe. Mexicana, S.A, México. DF.

Contribución Autoral

Autor Principal: Desarrolló la totalidad del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.